

## IV - Edad Antigua

### LOS ROMANOS

La romanización del levante español es un período mal conocido, peor sin duda que algunas de las etapas puramente prehistóricas. Como en el caso de los "cartagineses" o en el de las invasiones bárbaras, pocos son los datos que nos suministran las fuentes escritas, y los empeños de algunos autores de identificar con nuestra población varios de los lugares en dichas fuentes mencionados, son cuando menos controvertibles y en la mayoría de los casos francamente arbitrarios.

Se ha repetido con frecuencia que nuestra población se llamó antiguamente Bilumen, Bilille, Túrbula, Arbacala, Vacasora, Bilesetona, Bechira, Bilbilis, Adello o Ello, etc. En nuestra "Relación de Villena de 1575" nos ocupamos detenidamente de cada uno de estos casos, y bueno será que los villenenses nos pongamos en guardia contra tales atribuciones, necesitadas de una confirmación que no sólo no se ha producido sino que, en muchos de los casos, ha sido ya refutada con sólidos argumentos.

La más extendida de estas reducciones fue la de Vigerra, que ha sido defendida por autores de la talla de Flórez, Masdeu, Mariana, Ocampo, Ferreras y algunos otros, lo cual explica el gentilicio de "vigerrenses" que se nos adjudica en algunos diccionarios y enciclopedias actuales. Volveremos sobre este asunto más adelante, al tratar de las vías de comunicación.

No todo es fantasía sin embargo. Hay una reducción, escrita de diferentes modos —Belliana, Beliana, Bellana, Belliena o Beliena— defendida con su gran

autoridad por el ilustre director que fue de la Real Academia Española Ramón Menéndez Pidal. Copiamos lo que acerca de este topónimo, decíamos en nuestra referida "Relación..."

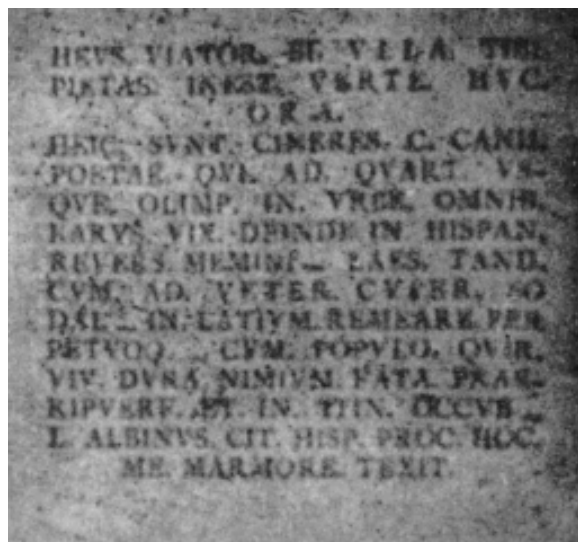
"Ya en 1724, el canónigo Lozano recuerda que así se llamó Villena en el siglo XII, y lo mismo aduce ahora el eminente arabista Miguel Casiri, quien asegura, además, que en ella fue profesor de retórica Mohammad ben Ahmad ben Hasan, natural de Jaén. Tanto Lozano como Casiri conocían la "Historia Roderici", escrita hacia 1110, en la que se cita varias veces el nombre de nuestra ciudad. Con ellos se muestra conforme el investigador villenense Eduardo Marín. Basado en estos antiguos topónimos, Menéndez Pidal explica el nombre de Villena como derivado del latín "Bellius" mediante el sufijo "ena", en relación con el cognomen "Bellienus". Ya hemos hecho referencia a los distintos yacimientos romanos de la comarca, y basta lanzar una mirada al mapa para persuadirnos de que uno cualquiera de los dueños de las villas que allí señalamos pudo ser el "Bellius" que dio nombre a nuestra ciudad. El "Bellienus" que cita Menéndez Pidal sería así el primer villenense de nombre conocido".

Hemos de añadir que seguimos otorgando al ilustre filólogo toda nuestra credibilidad, y que si algo prueba esta pluralidad de atribuciones es la gran antigüedad de nuestra población, puesta de manifiesto en los capítulos antecedentes. Pero la solución definitiva del problema es cosa que sólo la aparición de documentos epigráficos podrá poner en claro.

Parece ser que en algún tiempo existieron tales documentos, y que en ellos se basó Carolo Clusio para establecer la ecuación Vigerra-Villena, seguida luego por los autores anteriormente citados. Se basó Clusio en una noticia publicada por Ambrosio de Morales en la "Crónica General de España" (Madrid, 1791), que dice:

"También estaba en Roma entonces Cayo Canio, poeta, natural de la isla de Cádiz, de quien Marcial hace mención, y de su vuelta acá, a España; y de su muerte se da mucha cuenta en su epitafio, que dicen está en Villena, en una gran piedra con estas letras, y lo puso Ciriaco Anconitano entre los otros de España".

La traducción que da Morales de aquel epitafio es como sigue:



Epitafio del poeta Cayo Canio.